4745

ENRIQUE ARROYO
VICENTE CASTILLA

Flores de la huerta

BOCETO DRAMÁTICO EN UN ACTO Y EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by Arroyo y Castilla, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

FLORES DE LA HUERTA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

31

FLORES DE LA HUERTA

BOCETO DRAMÁTICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

Enrique Arroyo y Vicente Castilla

TEATRO ROMEA.—12 Noviembre 1908

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1908

A Ramona Valdivia

y Amparo Montalt

Recuerdo afectuoso de

Los Autores.

Madrid 25-11-1908.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
REMEDIOS	SRTA. VALDIVIA.
MARIETA	SRA. MONTALT.
EL ABUELET	SR. CASTILLA.
MANUEL	PALACIOS.
VENTURA	BROCHADO.
EL POU	BENETY.
PEPET	VALERO.
EL ESCRIBANO	SAMPAYO.

La acción en una huerta de Valencia.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

El huerto del Abuelet. A la izquierda casa que tendrá dos fachadas, una lateral que da frente al público, con balcón y ventana baja, y otra con puerta de entrada que será la principal. Al foro portalón de entrada tras del cual se verá la huerta de Valencia. A la izquierda banco antiguo blanqueado con cal. Se extienden por el huerto multitud de naranjos cuajados de frutos, rosales, palmeras, etc., etc. A la derecha, frente á la puerta de la casa, mesa da madera con bancos colocados alrededor. Mucha luz. La acción comienza en las primeras horas de la mañana.

ESCENA PRIMERA

El ABUELET, después REMEDIOS y MARIETA

ABUE. (En la puerta de la casa.) ¡Remedios, Marieta! Vamos, ¿no venís?

REM. (Dentro.) ¡En seguida, abuelet!

MAR. (Idem.) Aspérate, que me estoy restregando la cara.

ABUE. ¡Pos no tardais poco; cualquiera diría que vais de resepsión!

REM. (Saliendo.) Ya nos tienes aquí.

MAR. ¡Ay, abuelet, mira que eres pesao! (1)

ABUE. Es que ya no me queréis como antes. Vuestro primer cuidado ha sido siempre tener arreglao al abuelet... me peinabais, me ha-

(1) Marieta—Abuelet—Remedios.

607425

siais una lasá mol bonica en el pañuelo y en las alpargatas, pero ahora... (Sentándose al lado de la mesa.)

REM. No digas aixo. Demasiado sabes que tu cariño es nuestra única alegría. Vaya, pa que se te quiten esas ideas de la cabesa, toma, toma y toma. (Besándole.)

MAR. ¡Pos yo no he de ser menos! (Lo besa igualmente.) ¡Si tienes unas nietas más infelises... yo te quiero más que á mi novio!

REM. ¡Pa eso nesesitas bien poco!

ABUE. Sí, ya lo sé, ya lo sé. (A Remedios.) Arréglame un poquet. Tengo muy descuidada la fachada. (Remedios entra en la casa.)

MAR. ¡Presumido; y aluego te parese mal que nos retoquemos nosotras! Mira, yo no te puedo mentir; cuando nos has llamao estaba abriendo una cajita de polvos que mi han traido de Valensia, y que disen que son de arros. Ponen la cara más fina que el tersiopelo.

REM. (Sale con un espejo y un peine.) Verás, en un momento te dejamos más guapo que un prínsipe.

ABUE. Sí, quiero estar desente, ¿sabes? Porque luego vienen el Pou, el Escribano...

MAR. ¡A engullirse nuestra comida! ¿Pero no ves, abuelet, que el Pou sobre todo es un tragón, que pa verse lleno no le basta con toa la comida del pueblo?

REM. Déjale, mujer. ¡No ves que él disfruta hasiendo eso!

MAR. ¡Es que yo luego me muerdo los codos de hambre!

ABUE. ¡Remedios es muy buena, pero tú ya no me quieres!

MAR. ¡Ya tenemos la cansión! (Apoya una rodilla en tierra, frente al Abuelet.) Pon aquí un pie. (Remedios le peina.)

ABUE. ¡Hásmelo como antiayer!

MAR. Voy á haserlo mejor, pa que no vuelvas á desir que no te quiero.

ABUE. Si yo nunca lo he dicho. (Aparte á Marieta.) Eres más buena que Remedios.

REM. (Poniendole el espejo delante.) Vamos, ¿qué tienes que desir del peinao? ¿Te hase muy buena cara, eh?

ABUE. Me gusta, ya la quisieran tener algunos jovensicos de esos que presumen.

MAR. Nuestro abuelo es muy monet.

ABUE. No lo digas en guasa. Claro que ahora no soy el mismo. Siento que no me conosierais hase cuarenta años.

MAR. Era un poco difísil. El otro, abuelet.

ABUE. ¿Qué otro?

MAR. El pie.

ABUE. ¡Ah!

REM. Ya va siendo hora de ir al almasén.

MAR. Aguarda un poco, á ver si viene Pepet y nos acompaña.

REM. Ya sabes que el otro día nos regañó don Ventura

ABUE. ¡Granuja, más que granuja! Bien se hase pagar los sién duros que le debo, con el trabajo de mis nietesitas. ¡Infame!

REM. ¡Abuelet!

MAR. ¡No te sofoques!

REM. Nosotras somos fuertes. Además, ese trabajo no fatiga; yo desde que voy al almasén hasta como más.

MAR. Si no viene el Pou, porque entonses...

REM. (Mirando hacia el foro.) ¡Quien me parese que viene es Pepet!

MAR. (Levantándose de un salto.) ¡Ay, Pepet! ¡Sí, es él! ¡Y viene como siempre, tragándose el periódico! ¡Qué rabia de política! (Pepet pasa por delante del huerto sin levantar la cabeza del periódico.) ¡Pero Pepet! ¡Pepet!

ESCENA II

DICHOS y PEPET

PEPET (Fijándose y entrando en el huerto.) ¡Dispensarme! Iba leyendo la arremetía que ha dao Sorianet á La Sierva!

MAR. ¿Y á tí qué te van á dar por tóo eso?

PEPET ¿A mí?

ABUE. ¡Estará aprendiendo pa cuando sea diputao.

PEPET ¡Otras cosas habría más difísiles, abuelet!

ABUE. ¡El que yo lo sea!

MAR. ¡No sabe hablar de otra cosa! ¡Ay, qué sombra mi ha dao Dios pa los novios! Visentet torero; no le veía más que cuando estaba herido. Baldomero peatón; el día que no había correspondensia no había novio. Bautista, tartamudo; no le entendía una palabra; y este, político. Yo te prometo que cuando me canse de tí, no me hablo más que con un sereno, que al menos tienen horas de qué disponer.

PEPET ¡Pero chiqueta!

MAR. ¡Vamos pa el almasén! ¡Lástima de tiempo que pierde una pensando en un calabasón como este!

REM. ¡Hasta luego, abuelet!

MAR. ¡Adiós, abuelet! (Ambas le besan y abrazan.)

ABUE. ¡Que mi hases daño, chiqueta, domina esos niervesitos!

MAR. Si tu novia quisiera al Soriano más que á tí, veríamos lo que hasías.

PEPET ¡No te enfades, Marieta!

MAR. Si novios no me faltan, ¿qué ti has creído? ¡Si me habla el hijo del tío Peret, tuerto y tóo, le digo que sí!

REM. ¿Pero nos vamos?

MAR. ¿Tú también? Vaya, hoy tóo el mundo la pega conmigo. (A Pepet.) Y no mi hase falta que mi acompañes, ¿sabes?

PEPET Bueno; pos me quedaré aquí con el abuelet.

MAR. ¡No; si otra cosa no seras, pero poca vergüensa!... (A Remedios.) ¡Vamos pa el almasén!

REM. ¡Grasias á Deu!

MAR. ¡Pero siñor, qué mala pata ting con los novios! (Mutis foro.)

ESCENA III

El ABUELET y PEPET

ABUE. ¿Pero no las acompañas?
PEPET ¿No ha oído vosté que no li hago falta?
ABUE. ¡No hagas caso, es una chiqueta!
PEPET ¿Si molesta que siga leyendo?
ABUE. No, hombre, no; asiéntate. Veamos que pasa por Madrí. (Pepet se sienta junto al Abuelet.) (1)
PEPET Seguiré con la sisión del Congreso. (Lee despacio y mal.) «El presidente protesta.» Sí, aquí lo he dejao. «El presidente protesta, y hase retirar las palabras, al diputao re... republicano, el cual so... sóo...»
ABUE. ¡Para, borrico!
PEPET «Sostiene su afirmasión, disiendo que en España, no sabemos ni leer.»
ABUE. ¡Eso va por tí, che!
PEPET «Y que alguien se ha comío nuestro crédito.»

ESCENA IV

DICHOS y el POU

POU (Que habrá oído las últimas palabras de Pepet.) ¿Quién habla de comer?
PEPET ¡Pero qué mala pata tie este tío!
POU ¡Grasias, che!
PEPET ¡Si no va contigo!
ABUE. ¡Pasa, hombre, pasa!
POU Ya sabe vosté, que no mi hago repetir las invitasiones, pero la verdat había creído...
ABUE. No, hombre, no.
POU ¡Ma alegro entonses! (2)
ABUE. ¿Como has tardao tanto? Grasias á tí, y á

(1) Pepet—Abuelet.
(2) Pepet—Abuelet—Pou.

dos ó tres más que no mi olvidan, me entero de que vivo, que si no... asiéntate y cuenta. (Pepet sigue leyendo.)

POU (Sentándose.) Pos verá; la culpa ha sido de la dona. ¡Ah, no se case, abuelet, créame!

ABUE. Un poco tarde es ya pa repetir.

POU Se lo digo á vosté, como se lo podía desir á cualquiera. A Pepet, por ejemplo.

PEPET ¡A mí, déjame en pas!

POU Pos si has de tener una mujer como la mía, no te cases; y digo como la mía, porque toas están cortás de la misma madera. Al prinsipio paresen de palo santo, pero luego no ves más que fresno.

ABUE. Cuando tú hablas de ese modo, rasón tendrás.

POU ¡Ya lo creo; me sobra, abuelet!

ABUE. ¿Y hoy que ti ha hecho?

POU Lo de tóos los días. ¡Matarme de hambre!

PEPEP (Entusiasmado con la lectura.) ¡Mol bien hecho! ¡Bien, por Sorianet!

POU ¡Ah, creí que la apoyabas!

ABUE. ¡Está en el otro mundo, no hagas caso!

POU (Bostezando.) ¡Qué desfallecimiento siento, abuelet!

ABUE. ¡Pobre Pou! Aspera; algo se habrán dejao mis nietesitas. ¡No puedo verte padeser! (Entra en la casa.)

POU ¡Qué buen corasón tiene! Cuidao que he almolsao en casa, pos ya estoy en disposisión de volver á empesar.

ABUE. (Saliendo con varios cacharros y un porrón con vino.) ¡Mira, aquí ties este *abaecho* con pisto; si pues con él!

POU ¿Qué si pueo con él? ¡Ni las espinas dejo!

PEPET ¿Pero ellas y vosté, no van á comer?

POU ¡Hala! ¡Hala! Tu sigue con la política. Buenas, pero buenas cosineras. Si yo pudiera comer así en mi casa, otro gallo me cantara.

ESCENA V

DICHOS y el ESCRIBANO

ESC. (Desde la puerta, con voz fuerte, pues es bastante sordo.) ¡Bon día! ¡Qué aproveche, Pou!

ABUE. ¡Pasa, che, pasa!

POU ¿Gustas?

ESC. ¿Eh?

POU ¿Qué si gustas?

ESC. (Entrando.) ¡Todos bien, grasias! (Pausa.) ¡Que aproveche!

POU (Con la boca llena.) Recuerdos á la familia. (1)

ESC. Acabo de haserlo, grasias. Vengo reventadito. ¡Ay, qué señor jues, Abuelet! Como estotié la cabesa de dura. (Dando con el bastón en el suelo.) ¡Qué resolusiones quiere dar á los asuntos! Grasias á que uno es rata vieja, que si no... hoy, sin ir más lejos, me ha comensao á hablar... y yo sin entender una palabra.

ABUE. Como que tienes una oreja igual que la piedra de un molino.

POU (Volviéndose y dando un grito al oído de Pepet, que habrá terminado la lectura y se habrá colocado junto al Escribano.) (2) ¡Los hay muy brutos!

PEPET ¡San Cristófol! Se han propuesto que empiese á trompás con tóos. Váyase á gritar á la era. (El Abuelet se ríe.)

POU Che, me he equivocao de oreja; dispensa.

PEPET Pos tenga cuidao de no equivocarse otra ves. ¡San Cristófol! ¡Quines bromitas!

ESC. ¿Qué ha pasao, qué ha pasao?

POU Que li he dao á Pepet un grito en la oreja, creyendo que eras tú.

ESC. (Riendo.) ¡Tiene grasia!

PEPET ¡Miren, miren el sordo! Queden vostés con Dios; yo les dejo pa que puean hablar á sus anchas.

---

(1) Pepet—Pou—Escribano—Abuelet.

(2) Pou—Pepet—Escribano—Abuelet.

ABUE. ¡Qué genio tienes, chiquet!
PEPET No siempre se pué tener calma.
POU Ti he dicho que ha sío sin querer.
PEPET O queriendo. ¡San Cristófol, y como me sumba la oreja! (Mutis foro.)
ABUE. Cuando yo tenía sus años, era también como él. ¡Ay, cómo pasan, Pou! (1)
POU (Tragando.) ¡Ya lo creo que pasan!
ABUE. (Dándole el porrón.) Ahora, un trago.
POU ¡Grasias, Abuelet! Vosté meresía formar pandant con Matusalén.
ESC Yo también voy á probarlo.
ABUE. Sí, hombre, sí; ya lo ereo. Para todos es. Coger tenedores y adentro.
ESC. (Comiendo.) ¡Qué rica!
POU ¡Superior!

ESCENA VI

DICHOS, REMEDIOS y MARIETA

MAR. ¡Que aproveche! ¡Hoy también es día de ayuno para nosotras!
ABUE. ¿Cómo habeis salío tan pronto del almasen?
MAR. ¡Nos hemos marchao!
REM. Eso mismo. (2)
ABUE. ¿Y que va á desir Ventura? (Remedios llora.) ¡Remedios! ¡Filla! ¿Qué ti ha pasao?
MAR. Pos ese tío que ha pegao á Remedios.
ABUE. ¿Ventura?
MAR. Sí, abuelet.
REM. No es verdat.
MAR. Yo no he de callarme, de modo que...
REM. Pos bien; si me ha pegao es que me lo meresía.
ABUE. ¡Ah, lladre!
MAR. Yo diré lo que he visto.
REM. (Aparte á Marieta.) ¡Marieta, calla!
ABUE. ¿Pero Ventura se habrá enfadao?
MAR. Pos tié dos trabajos.

---

(1) Escribano—Pou—Abuelet.
(2) Escribano—Pou—Abuelet—Marieta—Remedios.

POU M'has impresionao. ¡Con desirte que ya no pueó con la ensalá! (Levantándose.)

ESC. ¿Te vas?

POU Sí.

ESC. Pero ¿y la ensalá?

POU Cómetela tú.

ESC. No, yo también me marcho. Tengo que ver si le ocurre algo al quefe.

POU Pos, andando.

ESC. (Aparte á Pon.) ¿Susede algo?

POU (Idem al Escribano.) Sí; que mañana matan serdo.

ESC. ¡Ah! ¡Mi alegro! ¡Mi alegro!

POU Anímese, abuelet. Venga á dar una vuelta con nosotros.

ABUE. ¡No, imposible! ¡Imposible!

POU Vaya, que me enfado. Es preciso que olvide todo eso.

ABUE. Sí, mejor será. (Aparte.) Voy al almasen á ver que ha susedío. (A Marieta.) Guardar tóo eso y haser algo pa después.

MAR. ¡Ganitas tenemos! (Marieta entra lo que ha quedado de la comida, saliendo en seguida.)

POU ¡Andando, abuelet!

ESC. ¿Qué dise?

POU ¡Que ta aproveche la ensalá!

ESC. ¡Ah! ¡Grasias, grasias! (Vanse los tres por el foro.)

ESCENA VII

MARIETA y REMEDIOS

MAR ¡Eres tonta! ¿Por qué no mi has dejao desir lo que quería ese tío malo?

REM. ¿Para qué?

MAR Pos tú ya lo ves; se lo han llevao esos.

REM. Más vale. ¿Qué quieres que haga el pobre abuelet con sus años?

MAR. Lo sierto es que estamos muy solas en el mundo.

REM. Muy solas, sí; pero yo te quiero mucho, ya lo sabes.

MAR. Sí, pero eso no es bastante. Nos hase falta un novio formal como el comer. ¿Por qué no le dises que sí al tuerto?

REM. (Riéndose.) Si habíamos quedao en que era pa tí.

MAR. Eso no importa, te lo sedo.

REM. No, tontina, yo no quiero novio. Bien estoy así.

MAR. ¿A que no le dises eso á don Manuel?

REM. ¡Marieta!

MAR. Sí, á don Manolito; ¿tú crees que yo soy tonta? Desde el día en que su caballo le hiso dar el salto de rana frente á nuestra casa, y nosotras le recogimos y le entramos en el huerto, cuidándole tóo el tiempo que estuvo malo, lo llevas metío en el corasón. ¿No ves que yo ya estoy experimentá en eixas cosas? ¿Es aixó veritat?

REM. ¡Marieta!

MAR ¡Le quieres, vaya si le quieres!

ESCENA VIII

DICHAS y MANUEL

MAN. Buenos días, amiguitas.

REM. (Aparte.) ¡El!

MAR Don Manolito. Venga ustet acá, so pillín. Dos días sin pareser por casa. ¿Está eso bien? Sabiendo lo mucho que le queremos, y sobre tóo mi hermana, que daba ca suspiro...

REM. Pero, chica, quieres callarte.

MAR. No, señora.

MAN. ¿No te agrada que diga que me quieres? (1)

REM. Eso sí, bien lo sabe ustet... pero esta chiqueta..

MAR Adiós, abuela.

REM. Tiene muy buen humor, ¿sabe?

MAR. No puedo disponer de otra cosa. Pero no se

(1) Marieta—Manuel—Remedios.

escurra y cambie de conversasión. ¿Por qué no ha venido, vamos á ver?

MAN. Primero nos sentaremos, si os parece; estoy algo cansado.

REM. (Señalando al banco de la izquierda.) Aquí, donde tanto le gusta á ustet.

MAR. Pos como no hay sitio pa los tres, la pequeña en el suelo. (Manuel y Remedios se sientan en el banco. Marieta en el suelo.)

MAN. ¿Y el abuelet?

MAR. Bien, grasias. Lo otro, lo otro.

MAN. He estado algo indispuesto por efecto del chaparrón que la otra tarde cayó sobre mis costillas.

MAR. Bien se conose que ustet no está acostumbrado á los chaparrones grandes. ¡Fueron cuatro gotas!

MAN. Pues me sentaron bastante mal. La suerte es que en vuestra tierra no se puede estar enfermo. Cada vez que paseo por esas huertas, y me baña este hermoso sol, parece que gano diez años de vida.

MAN. Vosté ya no se va de aquí.

REM. No debe haserlo. Su médico le mandó á este pueblo pa reponerse, porque estaba muy quebrantao de salut, y tiene que obedeser.

MAN. Y procuraré haserlo.

REM. Sí; verá ustet cómo poquito á poco se hase á esta vida sana, sin inquietudes... ¿porque esto le gustará más que aquello que á veses nos ha contao?

MAN. Si te digera que mi vida de ayer está borrada por ese perfume que vosotras, con vuestra sencillez, con vuestra alma, habéis convertido en un lejano recuerdo...

REM. (Muy contenta.) Eso he pensao muchas veses. Si don Manuel lograra olvidar el pasao en nuestra... en nuestra...

MAN. Acaba.

REM. En nuestra tierra.

MAN. ¿Y por qué no? Vosotras podéis mucho.

REM. ¿De veras?

MAN. Ya lo creo. Pero, Marieta, ¿cómo estás tan callada?

MAR. Cuando se habla en serio yo no hago más que escuchar, pa ver si aprendo. Dise mi novio que no tengo formalitat.

MAN. Muy bien.

MAR. Pero si he de ser franca, le diré que me gustaba más la conversasión de la otra tarde, cuando usted nos contaba lo que hasía en París y en Madrit... bueno, lo que se podía contar.

MAN. ¡Ah, picarilla!

MAR. Diga ustet, don Manuel; esas señoras que llevan esos vestidos tan elegantes, y esos sombreros tan grandes, con tanta pluma, y que van á los cafés de París... estarán toas casás con duques y marqueses, ¿verdat?

MAN. (Riendo.) Claro, mujer.

MAR. ¿Y ustet senaba con ellas?

MAN. Con la que quería, sí.

MAR. ¿Y pagaba ustet la sena?

REM. ¡Pero qué preguntona estás!

MAR. ¡Ay, déjame! Tú bien has hablao antes. Diga ustet, don Manuel.

MAN. Pues unos días la pagaba yo y otros mis amigos.

MAR. ¿Y los maridos?

MAN. En casa.

MAR. Pos sí que es desahogá la aristocrasia en París.

MAN. Pero ahora que recuerdo; otros días á estas horas estábais en el almasén. ¿Habéis terminado hoy antes?

REM. Eso... ha sido, don Manuel.

MAR. Diga ustet que no.

MAN. Hola, hola. ¿Pues qué ha ocurrido?

MAR. Pos que el viejo ese, don Ventura...

MAN. (Interrumpiéndola.) ¿Se ha atrevido á faltar á tu hermana?

MAR. La ha...

REM. (Rápido.) Me ha reñido nada más, y con rasón, con mucha rasón.

MAN. No, Remedios, ahora no me dices la verdad. Conozco bien á ese desalmado. Remedios, no quiero que nadie te maltrate, ¿lo oyes?

MAR. Eso; mol bien dicho.

MAN. Además, ese trabajo es muy rudo para vuestros cuerpecillos delicados.

REM. No lo crea. Si lo podría haser un niño.

MAR. ¿No le explicao nunca lo que hasemos en el almasén?

MAN. A mí, no.

MAR. Pos verá, voy á lusirme.

MAN. Vamos á ver.

MAR. En unas habitasiones, que por lo espasiosas paresen la plasa del pueblo, s'amontonan las naranjas. Al entrar allí, es tan fuerte el aroma, que una se figura que va á desmayarse. Varias chiquetas jovensicas escogen las más hermosas que pasan á manos de otras, entre ellas nosotras, que las empapelamos con papel de seda. De cuándo en cuándo yo tiro un mordisco á la más madura. Después, las colocan en unas cajas, con más cuidao que una novia el juego de cama, y ya no se oye más que el retumbar de los martillos en la madera, y en grandes carros salen pa la estasión con destino á esos señorones franseses, ingleses... ¡qué sé yo! Los cuales nombrarán con envidia este rinconsito, por no poder hallarse entre sus flores, recrearse en su aroma y gosar de su alegría; y esto es lo que hasemos en el almasén, don Manuel.

MAN. ¡Bravo, Marieta! Hay que tener cariño á la tierra donde se nace.

MAR. (Asomándose á la puerta.) Anda, ya está aquí ese sinvergüensa. ¡Ahora mismo riño con él, y le digo que sí al tuerto! ¡Tóo, antes que se rían de una!

ESCENA IX

DICHOS y PEPET

PEPET ¡Por vida de San Cristófol! ¡Cuando más interesao estaba!

MAR. ¿Qué te pasa?

PEPET ¡Déjame en pas! (1)

MAR. ¡Pos veo que es él quien me despide!

MAN. ¿Qué es eso, Pepet?

PEPET ¡Ah! Dispense, don Manuel, no li había visto. Pos que estaba junto al brasal, liyendo la sisión del Congreso, y un golpe d'aire, mi ha quitao el periódico de las manos.

MAR. ¡Mi alegro, mi alegro, y mi alegro!

PEPET ¡Cuando he visto que el agua del brasal mi lo llevaba, no he sabío qué haser!

MAR. ¡Haberte tirao!

PEPET No, porque mi he acordao de tí.

MAN. Luego dirás que no te quiere. (Sacando un periódico del bolsillo.) Vaya, aquí tienes *El Imparcial* de ayer; tómalo y consuélate.

MAR. ¡Pos la hecho usted buena!

PEPET (Cogiendo el periódico.) Ya lo creo, don Manuel. ¡Muchas grasias! Ustet meresía por lo menos ser consejal.

MAN. ¡Chico, eso es demasiado!

PEPET ¡Vaya, diquiá aluego!

MAR. ¡Ah! ¿Pero te vas?

PEPET ¿Cómo quieres que haga un despresio á don Manuel? (Mutis por el foro.)

MAR. ¡Pero que pata ting con los novios. Por supuesto, que ahora no va á ser el periódico el que vaya al brasal! ¡Antes va el amo de cabesa! ¡Por éstas! (Sale corriendo detrás de Pepet.)

ESCENA X

REMEDIOS y MANUEL

REM. ¿Se ha quedao ustet triste?

MAN. No, ven aquí; siéntate á mi lado. (2)

REM. Como ustet disponga. (Remedios se sienta sin levantar la vista del suelo.)

MAN. ¿No puedes mirarme? ¡Tú que tienes unos

---

(1) Marieta—Pepet—Manuel—Remedios.

(2) Manuel—Remedios.

ojos tan negros, tan grandes, y tan tristes... como á mí me gustan!

REM. ¡No me hable ustet así, don Manuel! Otras mujeres podrán escucharle con plaser, pero á mí, me hase ustet mucho daño. ¡No me hable ustet así, se lo ruego!

MAN. Dime, Remedios. ¿Tú no has tenido nunca novio?

REM. ¿Y pa qué? ¿Pa hablar de cosas que una quisás no sienta; pa llevarlo á mi lao los días de fiesta, y reñir con él cada sinco minutos como hase mi hermana? No, así no le quiero, y pueo dedicarme por completo á cuidar al abuelet.

MAN. ¿Y qué te ha ocurrío con Ventura?

REM. Nada, una tontería.

MAN. Pues tu hermana no ha dicho eso.

REM. Es que ella es así, muy chiquilla, muy alegre, muy habladora.

MAN. Vamos, Remedios; si estimas en algo mi amistad, yo te ruego, te suplico, que seas franca conmigo.

REM. Pero si le aseguro...

MAN. De lo contrario, mañana saldré de este pueblo, para no volver más á visitarlo.

REM. ¡Don Manuel...!

MAN. ¡Vamos, hazte cuenta que soy un padre de... almas!

REM. Pos verá. Hase una semana próximamente, me llamó don Ventura á su despacho, y me propuso... el pobre abuelet no sabe nabe de esto, si lo supiera, le costaba la vida.

MAN. Adelante.

REM. Pos me propuso una infamia. Le debemos hase tiempo sien duros, y como no hemos podío pagárselos todavía, quería saldar la cuenta con mi deshonra.

MAN. Prosigue.

REM. Ahogaron las lágrimas mi respuesta, y huí de aquel sitio angustiada, febril. Me puse á trabajar como de costumbre, pero no pude. Pensaba en el abuelet, en su casita, en Marieta, que aquel día me paresió que reía más que nunca. Con qué gusto besé por la noche

al abuelet; sus canas me produsían un bienestar infinito. Volví al almasén al otro día, y el infame empesó á requerirme de nuevo; á convenserme, á turbar mi felisidad, mi vida, mi sosiego. Cada negativa un insulto; cada palabra una blasfemia. Cada mirada una injuria. Con halagos hipócritas y amenasas soeses, procuraba sasiar su capricho. Su ridícula vanidad no podía comprender que una infelis desheredada, se opusiera tan tenasmente á sus deseos. Puedo asegurarle que estaba dispuesta á sufrir con pasiensia sus groserías, por no turbar la pas de los míos, pero hoy... apenas entramos en el patio, me llamó con dulsura; su cara demostraba bondat. ¡El tigre preparaba las uñas! «He desidido que trabajes con las adelantás, me dise: Ven conmigo, que voy á presentarte.» Yo le seguí sin malisia; y apenas llegamos al pasillo, cambiaron sus ojos de expresión, sus manos atenasaron las mías; sentí en mi rostro sus labios, y sin fuersas para resistir aquella fiera, me encomendé á mi Virgensica. ¡Qué momento tan horrible! Cuando más victorioso se jusgaba, ví un ángel junto á mí, que moviendo su cabesita indignada, le gritaba: ¡Granuja! ¡Infame! ¡Morral ¡Era Marieta! Marieta, que sin saber por dónde, había acudido en mi auxilio. Al verla, dí un grito de alegría; nos abrasamos fuertemente, y salimos huyendo de aquel monstruo. Era mi Virgensica, don Manuel. Mi Virgensica, que nunca m'abandona.

MAN. ¡Has conseguido conmoverme!

REM. Por eso no quería yo desírselo.

MAN. ¡En cuanto á ese canalla de Ventura...! (En este momento se oye un sollozo cerca del huerto.)

REM. (Levantándose, y corriendo hacia la puerta.) ¡Silensio! ¡El abuelet! ¡El abuelet que llora!

ESCENA XI

DICHOS y EL ABUELET

MAN. ¿Qué le sucede?

ABUE. ¡Estig mol mal, don Manuel! Ese granuja mi ha matao del disgusto (1).

REM. (A Manuel.) ¿Quiere usted llegarse á casa del médico? Deu se lo pagará. El pobre abuelet no está bueno.

MAN. En seguida. No faltaba más. (Mutis foro.)

ESCENA XII

EL ABUELET y REMEDIOS

REM. ¿Se encuentra mejor?

ABUE. Sí, ya estig millor. ¡Pero eixe ladrón... mi ha hecho mucho daño! ¡Mucho daño!

REM. ¿Pero qué ha pasao?

ABUE. Que he ido al almasén á verle, figurándome que estaba enfadao, y me ha dicho que tenéis que volver al trabajo mañana mismo.

REM. ¡Pos eso no será, no pot ser! Si quiere volver Marieta que vuelva, pero yo... antes prefiero la muerte.

ABUE. Es que mi ha dicho que si dentro de un cuarto de hora no estáis allí á pedirle perdón, que... ¡Deu meu! ¡Deu meu!

REM. ¡Abuelet!

ABUE. ¡Embarga nuestro huerto y nuestra casita... el último rinconsito! Bien sabes que los sien duros no podemos devolvérselos, y yo me moriré, me moriré de pena...

REM. ¡Vamos, no se aflija! (2).

ABUE. ¿Volverás al almasén, verdat? ¡Te lo pide e abuelet! ¡Considera lo que va á ser de nos-

---

(1) Manuel—Abuelet—Remedios.

(2) Abuelet—Reme lios.

otros! ¿Me complaserás, no es sierto? De lo contrario es que ya no me quieres.

REM. ¡No diga aixó! ¡Yo daría mi vida por vosté! ¡Pero eso... no pot ser! ¡No pot ser!

ABUE. ¿Y nuestra casita, Remedios? ¡Tú harás caso de lo que yo te diga! Mira que conosco á Ventura; esta tarde nos echaran como perros de esta huertesica, donde he visto naser á mis hijos, á vosotras, y por terquedat tuya, vamos á perderlo tóo.

REM. ¡No, eso nunca! (Aparte.) (Todo antes que el viejo pierda su bienestar.)

ABUE. Entonses ve á buscar á Marieta, y las dos junticas ..

REM. ¡Sí, ahora voy, ahora voy! ¡Todo por vosté! ¡Mi vida! ¡Mi felisidad! ¡Mi sangre! ¡Todo! ¿Ve ustet? ya no hay que pensar nada malo; ya somos dichosos. Volveré al almasén, y allí... (Nerviosa.) ¡ja, ja, ja! ¡Pobre abuelet! ¡Y se jusgaba infelis! ¡Mientras viva Remedios, no lo será, se lo juro!

ABUE. ¡Ah, grasias, chiqueta! ¡Qué buena, qué buena eres!

ESCENA XIII

DICHOS y el POU por el foro

POU (Muy agitado.) ¡Abuelet; acabo de ver una cosa que ma sobresaltao!

ABUE. ¿De veras? (1).

POU ¡Y tan de veras! Venía yo de casa tan tranquilo, y al pasar por la huerta del herrero he visto al demonio en forma de borrico.

ABUE. ¿Y qué has fet?

POU ¡Pos echar á correr desesperao!

ABUE. ¡Qué miedoso!

POU Y la verdat, con esta emosión se ma despertao un apetito...

ABUE. ¿Pero no has comío en casa?

---

(1) Abuelet—Pou—Remedios.

POU ¡Qué he de comer! Mi mujer me tié á media rasión, y ensima me insulta. Siñor, yo bien sé que cómo rigularmente, pero no pa que me lo echen en cara cada sinco minutos.

REM. ¡Vamos pa adentro! A ti se te pué hablar, porque eres un buen amigo.

POU ¡Ya lo creo! (Aparte.) La ensalá no la acabamos del tóo, y como se ponga á tiro...

ABUE. ¡Adeu, chiqueta! (Abraza á Remedios, y vase por la casa, seguido del Pou.)

ESCENA XIV

REMEDIOS, después VENTURA por el foro

REM. ¡Pobre abuelet! ¡Qué contento se marcha!... Ya se jusga dichoso, sin comprender mi infelisidat. ¡Mi única esperansa es don Manuel! Cuando estoy á su lao, y sus ojos me miran con fijesa, siento un bienestar tan extraño, que no encuentro palabras con qué expresarme, y es que está tan lejos, tan lejos... ¡Ay, Deu meu! ¡Por qué das corasón á los que amamos sin esperansa!

VENT. (Saliendo.) ¡Remedios!

REM. (Huyendo.) ¡Ustet!

VENT. No te vayas; tengo que hablarte (1).

REM. Le ruego, siñor Ventura, que me deje; yo no he hecho nada para que así envenene mi vida.

VENT. ¡Vamos; no seas tonta! He reflexionao tóo aquello, y la verdat, comprendo que hise mal.

REM. (Aparte.) Será una nueva añagasa.

VENT. Es presiso que desaparesca el enfado; que volvamos á ser lo de antes. Tú la chiqueta trabajadora, y yo el amo bonachón y dulse, como fuí siempre.

REM. ¿Entonses por qué ha dicho al abuelet que si no volvía al trabajo nos perdía pa siempre? ¿Que embargaba nuestra huertesica?

---

(1) Ventura—Remedios.

VENT. Fué en un momento de ofuscasión; y la prueba de ello es que vengo á rogarte que vayas.

REM. ¡Imposible!

VENT. Yo te prometo dominarme; lo juro. Demasiao he conosío que tú no eres como otras. Tú no te conformas con ser una obrera distinguía por el amo, y hases bien. Aquellas son unas infelises que las pago con unos cuantos riales, mientras que tú...

REM. ¿Yo?

VENT. A mí me hase falta una chiqueta con inteligensia pa organisar el trabajo del almasén pa imponerse si es presiso á las demás; pa mandar, pa ser el ama... y ese puesto hase tiempo que lo tengo pa ti, porque te lo mereses. Ya ves cómo en lugar de despreciarme, tendrás que quererme un poquet, un poquet nada más.

REM. ¿Y vosté dise que yo meresco?...

VENT. Sí, lo mereses tóo. Por tenerte otra ves en mi casa, no sabes de lo que yo sería capás.

REM. Sí, lo sé.

VENT. Yo nunca supe lo que era una pasión hasta que tu desdén me lo ha hecho conoser.

REM. Basta; no me hable de su amor, porque cada palabra que pronunsia es una ofensa que me hase. ¡Volveré al almasén!

VENT. ¡Ah! ¡Por fin!

REM. Pero no pa ser el ama, como ustet dise, sino pa ser la última obrera. No pa imponerme, sino pa obedeser. Si lo meresco por faltar en el trabajo, insúlteme, castígueme, todo lo sufriré, menos que me hable de su amor. Quiero ganar los sien duros cuanto antes; tardaré, pero no importa. Cada ves que salga del trabajo con el cuerpo rendido de fatiga, podré desir con orgullo: es un día más que gano de libertat y alegría para el pobre viejo.

VENT. Me gusta que te enfades, porque me pareses más hermosa que nunca, y daría mi vida por complaserte.

REM. Pos si me quiere complaser déjeme sola.

VENT. Escúchame antes. Si acsedes á mi amor perdono la deuda al abuelet. ¡Dejarás un trabajo que no te corresponde pa vivir como una prinsesa siendo la dueña de tóo!

REM. No prosiga.

VENT. Tendrás cuanto te apetesca: dinero, alhajas, trajes... tus amigas te envidiarán porque mi cariño hasia tí es tan grande que no he de privarte de nada. Deja esas preocupasiones que á nada condusen y no hagas desgrasiao al abuelet con tus escrúpulos.

REM. ¡Pos si no fuera por él!

VENT ¡Mañana vendré con mi coche para condusirte á la quinta de Asuqueca, donde podrás vivir con holgura sin preocuparte de nada!

REM. ¡Nunca!

VENT. ¡Entonses esta tarde quedará embargada vuestra huerta!

REM. ¡Vosté no hará eso!

VENT. Tóo... está prepreparao, de modo que...

REM. ¡Deu meu! ¡Deu meu!

VENT. ¿Qué desides?

REM. Pos desido... (Va á negarse pero se acuerda del Abuelet y después de una pausa rompe á llorar.)

VENT. (Que aprovecha su turbación para abrazarla.) ¡Remedios! ¡Amor mío!

ESCENA XV

DICHOS y MANUEL

MAN. (Abalanzándose sobre Ventura.) ¡Miserable!

VENT. Como, ¿es ustet? (1)

MAN. Sí, yo que vengo dispuesto á salvar al tierno pajarillo de sus indignas redes.

REM. ¡Por Dios, don Manuel!

VENT. ¿Y con qué derecho?

MAN. Con ninguno; mi conciencia me basta. ¡Usted es un miserable que aprovecha su poderío para con los débiles, siendo el coco del pueblo con su magnificencia!

---

(1) Ventura—Manuel—Remedios.

VENT. No le contesto como merese porque está aquí Remedios, pero si tiene vergüensa y corasón ya me lo dirá en otro sitio.

MAN. ¡No va usted á escucharme! ¡Usted no escucha á nadie! ¡Se le figura que esto es una mercancía que se otorga al mejor postor y quiere pujar para demostrar su grandeza sin comprender que el amor de este ángel no se compra con todos sus millones!

VENT. ¿Es un crimen querer á Remedios?

MAN. Usted no es capaz de querer á nadie.

VENT. ¡Lo que tiene vosté es envidia!

MAN. ¿Yo?

REM. ¡No le haga caso!

VENT. Envidia, sí. ¡Remedios me ama, su amor me pertenese y será mía!

MAN. Voy á convencerle de lo contrario. No quiero, entiéndame usted bien; no quiero que vuelva á esta casa, ni á mirar á Remedios mientras viva, para lo cual el señor juez tiene ya en su poder la cantidad que le adeuda el abuelet.

VENT. ¡Yo no he venido aquí por eso!

MAN. Pero ha venido usted á destruir un hogar, á hacer padecer á una inocente que no tiene más delito que el de su propia debilidad.

PENT. Pos yo volveré más que le pese y pondré cuantos medios estén á mi alcanse pa conseguir mi propósito.

MAN. Pues escuche; hace tiempo de esto pero no importa. ¡Una mano cariñosa se apiadó en cierta ocasión de un golfillo que andaba vendiendo periódicos por la calle; y con el noble propósito de hacerle un hombre de bien le dió trabajo en su casa! ¡Esta acción generosa la recompensó aquel malvado firmando un documento que luego resultó un desfalco para su bienhechor!

VENT. ¡Eso es falso!

MAN. ¿Luego usted lo sabe bien?

VENT. ¡No puedo escucharle por más tiempo! ¡Me voy, pero nos veremos!

MAN. (Sujetándole.) ¡Quieto aquí!

REM. ¡Yo le suplico don Manuel, yo le ruego que

no se incomode... si el pobre Abuelet se entera!

MAN. Termino en seguida. ¡El vendedor de periódicos se transformó al poco tiempo en persona influyente! Prosperaron sus negocios de tal forma que intentó comprar unas cartas que le comprometían, pero no lo consiguió. Pues bien: esas cartas están en mi poder; con una sola frase puedo comprometerle para siempre; destruir su feudalismo; incoar un proceso que duerme en los archivos del Juzgado y mandarle á presidio por sus infames truhanerías.

VENT. (Aparte.) Yo mismo caí en el laso.

ESCENA XVI

DICHOS, el ABUELET y el POU (1)

ABUE. ¿Qué susede? ¡Cómo! ¿Es vosté?

POU (Aparte.) Pa mí que habío leña.

MAN. ¡Sí! Don Ventura que viene á pedirle perdón por lo mal que ha tratado á sus nietas.

VENT. (Indignado.) ¡Yo!

MAN. A pedirle perdón y á prometerle solemnemente que no volverá á mortificarle con amenazas de ningún género.

ABUE. ¡No le creo capás de eso!

MAN. Le perdona la cantidad que le adeuda y se retracta ante todos nosotros de su conducta pasada. (A Ventura.) ¿No es esto cierto?

VENT. Yo... (Aparte.) (¡Tal bajesa!)

MAN. (A Ventura, aparte.) Si quiere obtener mi silencio ha de dar esta alegría al pobre viejo.

VENT. ¡Pues bien, es sierto... yo. . nunca he pretendido molestarle y por mi parte!...

MAN. Se marcha para no volver más, ¿verdad?

VENT. Verdat. (Aparte.) ¡Por vía de Deu!

MAN. ¡Conque un apretón de manos al abuelet y aquí no ha pasado nada! (Conduce á Ventura junto al Abuelet y le obliga á darle la mano.)

---

(1) Ventura—Manuel—Pou -Remedios—Abuelet.

ABUE. ¡Con mucho gusto! (A Ventura que le aprieta nerviosamente) ¡Che, que mi hases daño! Mi ha destruncao la mano.

VENT. (Aparte.) Malhaya mi sino. ¡Qué ostés lo pasen bien! (Mutis foro.)

POU (Viendo marchar á Ventura.) ¡Pa mí que éste es el diablo que yo he visto antes!

REM. ¡Ay, abuelet, qué alegría! ¡Don Manuel nos ha salvao! ¡Grasias, muchas grasias! ¡Cómo pagarle tanto bien!

MAN. ¡Con tu cariño, Remedios! Si yo también te quiero, pero de una manera muy distinta á la de ese malvado.

REM. ¿Será posible? ¿No se burla ustet de mí?

MAN. Tú me has apartado de una vida que devoraba mi salud y mi fortuna. ¡A tu lado he comenzado á ser feliz! ¡Acepta mi recompensa!

ABUE. ¡Algún señoret bueno tenía que ir por el mundo! Vengan esos brasos, don Manuel, (1) (A Remedios.) y tú, chiqueta, dile que sí en seguida.

REM. ¡Pobre abuelet!

POU ¡Pos yo no he de ser menos! (Abraza á don Manuel.) ¡Es tanta la alegría que tengo que ahora me comería una cosa mu ligera!

MAN. ¡Tiene gracia! (Todos ríen.)

MAR. (Dentro.) ¡Abuelet! ¡Abuelet!

ABUE. ¿Es Marieta?

REM. ¡Pobrecilla! ¡La habíamos olvidao!

POU (Mirando por el foro.) ¡No corras tanto, chiqueta!

ESCENA ULTIMA

DICHOS y MARIETA

MAR. ¡Ay, abuelet, qué susto! ¡Qué sofocasión!

REM. ¡Pero, chica!

ABUE. ¿Qué has fet?

---

(1) Manuel—Abuelet—Remedios.

MAR. ¡Que á Pepet le he tirao al brasal con periódico y tóo!

ABUE. ¡Deu de piedat!

MAR. ¡Cuando estaba distraído le he dao un empujón y paf! ¡Ay, qué susto!

ABUE. Pero ¿s'ha ahogao?

MAR. No, se está cambiando de ropa. ¡Pero ya he terminao con él y m'hablo con el tuerto!

MAN. ¡Chica, cuánto corres!

ABUE. (Mirando á Remedios y Manuel.) ¡No le ha susedío eso á tu hermana!

MAR. ¿Qué?... Remedios... ¿de verdat?

REM. ¡Sí, Marieta, sí! (Se abrazan conmovidas.)

ABUE. ¡Y aun me querían robar mi casita! ¡Granujas! ¡Más que granujas! ¡Don Manuel... ustet ha sabío escoger un rinconsito der sielo pa quedarse y ser felís! (Señalando al grupo que forman Remedios y Marieta.) ¡Esas, esas son las flores, que cría mi huertesica!

TELON

NOTA

Sería ingratitud no consignar nuestro agradecimiento al excelente primer actor D. José Palacios y á todos los artistas que con su arte exquisito, han contribuido al éxito de esta obra.

Reciban, pues, un aplauso entusiasta de

LOS AUTORES.

Obras de Enrique Arroyo

La divette, monólogo con música del maestro Quislant (*).

El torerillo, apropósito en verso y prosa (*).

¡Fotografías de exposición!, juguete cómico en un acto, original y en prosa.

¡¡Hule!!, entremés lírico-taurino, música de los maestros Lleó y Calleja (*).

El comisario de policía, caricatura en tres actos, traducida del portugués (*).

Antes del estreno, monólogo (*).

La reina del couplet, zarzuela en un acto, dividido en cinco cuadros, música del maestro Foglietti (*).

¡Billetes falsos!, juguete cómico en un acto, original y en prosa (*).

Cartas de novios, escena andaluza, original y en prosa.

León... Pérez y García, juguete cómico en un acto y en prosa (*).

Flores de la huerta, boceto dramático en un acto y en prosa, original (*).

Obras de Vicente Castilla

León... Pérez y García. (*)

Flores de la huerta. (*)

La herencia del tío, juguete cómico en un acto y en prosa, original (*).

(*) En colaboración

Precio: UNA peseta